

Cuadernos del CILHA N.º 44 – 2026
Publicación continua | Ensayos
ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615
CC BY-NC 4.0 international
pp.1- 6
Recibido: 06/06/2026 – Aceptado: 06/06/2026

El oído de Cristina

Cristina's Ear



Claudia Salazar Jiménez
California State Polytechnic University
Pomona
Estados Unidos
claudiasalazarjimenez@gmail.com

Resumen

En este ensayo se analizará el modo en que la escucha autobiográfica configura un dispositivo narrativo en *Autobiografía del algodón* de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza. También se analizará cómo los lectores son convocados a efectuar *trabajos de la memoria* a partir de la organización de la escritura. Un modo de la escucha que se despliega en este libro conecta con el siguiente en la producción de Rivera Garza: *El invencible verano de Liliana*. Se analizarán las relaciones entre ambos textos, así como las propuestas de la autora sobre la violencia de género.

Palabras clave: Escrituras del yo, escucha autobiográfica, México, Violencia de género, Memoria

Abstract

This essay analyzes the ways "autobiographical ear" configures a narrative device in *Autobiografía del algodón* by Mexican writer Cristina Rivera Garza. The analysis also examines the ways in which readers are summoned to undertake their own works of memory, prompted by the very organization of the writing. One mode of listening deployed in this book connects with the subsequent work in Rivera Garza's oeuvre: *El invencible verano de Liliana*. The relationships between these two texts will be analyzed, alongside the author's propositions regarding Gender violence.

Keywords: Writings of the Self, Autobiographical ear, Mexico, Gender violence, Memory

La mejor escritura, en muchos casos, se produce en actos de escucha atenta: al *espíritu de la época*, a los espectros de los ancestros, a los recorridos por la memoria propia y de la tribu. El oído de Cristina Rivera Garza está afinando para esos ritmos y muchos más.

Sus publicaciones más recientes, como *Autobiografía del algodón* (2020) y *El invencible verano de Liliana* (2021), activan modos de la escucha que convocan a sus lectores en una construcción comunitaria que trasciende la página. Son libros que desestabilizan los límites entre los géneros discursivos -escapan a una delimitación sencilla- y se desbordan hacia la elaboración de trabajos de memoria y a lo performativo. Como lo ha señalado Roberto Cruz Arzábal (2022): "son obras que no responden a la clasificación convencional que distingue entre ficción y 'no ficción' y

que se sitúan en un territorio incómodo entre la invención y el archivo" (p. 45). Se trata de libros que, cada uno a su modo, escuchan reclamos de justicia.

Autobiografía del algodón, publicado en el año 2020, logra una combinación feliz entre la gran Historia y las pequeñas historias familiares. Este libro comienza con un viaje: el del joven José Revueltas, de apenas 19 años, cabalgando hacia el norte de México, hacia Estación Camarón, donde acababa de estallar una huelga de los trabajadores de los campos algodonereros reclamando mejores condiciones de trabajo y de vida. Es el año 1932 y toda su experiencia de joven militante, enviado por el Partido Comunista y testigo de aquel movimiento de trabajadores, será el caldo de cultivo para la escritura y publicación de su novela *El luto humano* en 1943. Al mismo tiempo, esta novela intenta reconstruir la historia

migratoria de los abuelos de la autora a inicios del siglo XX entre el norte de México y los Estados Unidos. En un contrapunto entre la búsqueda de archivos y de testimonios, así como la narración de sus propios viajes por estos territorios, la autora reconstruye la historia de sus abuelos paternos que viajaron de Potosí hacia las minas de carbón de Coahuila. Mientras tanto, en un recorrido inverso de la migración tradicional en aquella frontera, sus abuelos maternos migraron desde los Estados Unidos hacia México -el estado de Tamaulipas-, después de la Depresión de 1929. Los abuelos maternos de Rivera Garza formaron parte del proyecto del Presidente Lázaro Cárdenas, un proceso de reforma agraria vinculado a la producción de los campos de algodón.

Una escena es particularmente importante para situar la importancia de la *escucha* en todo este texto: al llegar a Estación Camarón y ver todo el movimiento a su alrededor, el joven Revueltas reconoce que:

Conforme escuchaba las respuestas, fue dándose cuenta de la dimensión de la tierra. Si el partido esperaba que organizara a las masas que ellos llamaban desorganizadas, el partido no tenía menor idea de lo que se estaba fraguando aquí. Lo que sí podía hacer era oír. Lo que sí podía hacer era escribir. (Rivera Garza, 2020, p. 27)

La apertura del oído de José Revueltas en esta escena inicial configura una instancia de lo político, pues se abre dispuesto a oír lo que los huelguistas tienen que decir. Lejos de la verticalidad desde la cual es enviado por su partido, la escucha de Revueltas lo coloca en una posición antijerárquica que será también una clave de lectura del sujeto autoral en este libro. Desde las primeras páginas, esta narración se activa en modo de escucha.

Autobiografía del algodón le da un giro a la figura autoral. Si bien, su modo de recuperar el pasado de la huelga de Estación Camarón y de la historia de sus abuelos les confiere esa aura de la

experiencia vivida, es el tono de la *escucha del algodón* que evita precisamente ese ensalzamiento de la figura autoral. Este modo de escucha, que quiebra la clásica jerarquía autobiográfica, permite dislocar el yo autoral y lo coloca al mismo nivel de los sujetos a los cuales está recordando. Lejos de ensalzarse, Rivera Garza se propone como una voz que se muestra como humilde frente a lo que no sabe.

La referencia a la historia de Emilia Bermea Arizpe, esposa de Cristino Garza Peña y abuela materna de la autora, forma parte del capítulo VI “Arqueología doméstica de la repatriación”. Este capítulo es uno de los más extensos del libro, aunque es uno de los que tiene menos contenido de documentación y referencia a los archivos, a diferencia de los otros. Es un capítulo donde se relata la historia de vuelta a México de sus abuelos maternos, quienes habían vivido en los Estados Unidos desde su tierna infancia. Esta vuelta se vio empujada por las políticas antimigratorias del presidente Hoover a raíz de la Gran Depresión de 1929. Ese exilio marcó en ellos cierto resentimiento frente al país donde se habían desarrollado hasta los inicios de su vida adulta: “Me iré de aquí y aprenderás, País Ajeno y Propio. Me iré de aquí y lloraré, Lugar Que Me Vio Crecer” (Rivera Garza, 2020, p. 238). Cabe destacar el uso de las mayúsculas para cada palabra de lo que se podría leer como un título y que hace referencia al uso tipográfico del idioma inglés. Esas dos breves líneas marcan el dislocamiento afectivo de sus abuelos, partidos entre esos dos países e idiomas. Partidos por la frontera.

En este capítulo queda representada la manera en que el viaje y el nomadismo se convierten en parte fundamental del estilo de vida de los Garza Bermea, sumiéndolos en una inquietud constante bajo la sombra de una precariedad siempre acechante. El tono de duda e incertidumbre es aún más marcado que en los capítulos anteriores: “Tal vez allá. Emilia, dijo él. Tal vez allá, le

hizo eco ella. Dubitativa” (Rivera Garza 2020, p. 238). Y al acercarse el tiempo de partir hacia México:

¿Entonces sí es cierto que nos vamos?, se decían el uno al otro, entre sorprendidos y contentos. Entre atemorizados e incrédulos. Son muchos años por acá, le decía ella mientras doblaba una sábana. Y se quedaba, de repente, con la mirada perdida en el techo. Pero allá nos irá mejor, le repetía él en voz baja, tratando de convencerse a sí mismo (Rivera Garza, 2020, p. 239).

Entre la expectativa del viaje y la duda frente al futuro, el oído de Cristina evoca otros modos discursivos. La historia de los abuelos maternos abre la perspectiva del ensayo y Rivera Garza despliega muchos de sus pensamientos sobre la vida (y la escritura) en migración: “¿Qué se elige cuando, como decía la poeta Tarfia Faizullah, “uno descubre un buen día que no te puedes ganar a tu país”?” (Rivera Garza, 2020, p. 240). Rivera Garza, al relatar la historia de las incertidumbres vitales de sus abuelos maternos en busca de ser parte del proyecto algodónero del presidente Cárdenas, reflexiona sobre sus procesos migratorios, en los que se abre una puerta de esperanza frente a un posible regreso: “¿Pero el regreso a qué? A un país que, tal vez, sí puedas ganarte esta vez. Un lugar que no te obligue a aprender a matarte a ti mismo” (Rivera Garza, 2020, p. 240). La búsqueda de un lugar que permite conservar la vida. ¿Será esto el *bios* de lo autobiográfico? La sobrevivencia depende de saber escuchar al algodón que funciona aquí como la perfecta metáfora de una familia que se construye entre idas y vueltas de un lado y otro de la frontera.

La escucha que propone Cristina Rivera Garza en su escritura aborda los vacíos de los archivos y los silencios familiares como una estrategia que mueve al lector a ser parte de lo que Elizabeth Jelin (2002) ha llamado *Los trabajos de la memoria*:

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan

“materializar” estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que representar el pasado, lo incorporan performativamente (Jelin, 2002, p. 37).

El oído de Cristina activa un modo de escucha que relaciona lo autobiográfico con lo social, el yo con una comunidad que trasciende la historia familiar de la autora para vincularse a las luchas sociales y la violencia de género. *Autobiografía del algodón* se convierte en un vehículo de memoria donde los lectores somos parte de este proceso de materialización de los sentidos del pasado. En este proceso, Rivera Garza reconoce también un asunto que atraviesa la historia de sus abuelos y que conectará a este libro con *El invencible verano de Liliana*: se trata de la violencia de género.

En *Autobiografía del algodón* hay un apartado donde Rivera Garza se detiene en una línea del acta de matrimonio de sus abuelos paternos José María Rivera Doñez y Petra Peña. Esta frase da título al apartado: “acusado el primero de raptó a la segunda” (Rivera Garza, 2020, p. 228). La narradora se detiene en esta frase del documento oficial y manifiesta: “El tiempo lo cura todo, excepto las dudas. [...] Quiero saber, incluso si es algo insoportable, quiero saber” (Rivera Garza, 2020, p. 228). Y más adelante, presenta una serie de preguntas: “¿La sedujo con palabras dulces o regalos? ¿La violó y el mundo machista en que vivían arregló un matrimonio para salvar su honra? Imposible saberlo a ciencia cierta” (Rivera Garza, 2020, p. 229). La narradora manifiesta cierta impotencia frente a este no saber. Afina su oído para escuchar a este archivo, aunque queda manifiesta su incomodidad. Una falta de conocimiento que se relaciona también a una falta de lenguaje para elaborar sobre estas

violencias y que será el impulso para escribir *El invencible verano de Liliana*.

El invencible verano de Liliana, publicado en el año 2021, es un libro que también desborda las limitaciones de los géneros discursivos, pues es una mixtura entre memoria, ensayo, testimonios y autobiografía, para enfrentarse al trauma familiar, a los archivos privados y a la burocracia judicial mexicana. Aquí Cristina pone en discurso el feminicidio de su hermana Liliana (mencionado también en *Autobiografía del Algodón*) ocurrido el 16 de julio de 1990 a manos de un exnovio llamado Ángel González Ramos. Es un texto que dialoga con movimientos feministas contemporáneos como #NiUnaMenos y el grupo chileno Las Tesis cuya performance “Un violador en tu camino” se viralizó a escala global. *El invencible verano de Liliana* ha sido presentado dos veces, acompañado de una performance en la Ciudad de México y en Los Ángeles, como una manera de intervención pública, pues busca la participación de los asistentes.

Al inicio de *El invencible verano de Liliana*, Rivera Garza establece un arco entre: “La falta de lenguaje es apabullante. La falta de lenguaje nos maniatada, nos sofoca, nos estrangula. Nos dispara, nos desuella, nos cercena, nos condena.” (Rivera Garza, 2021, p. 43). La escritura de Cristina transita la conexión entre cuerpo y lenguaje, que se encuentra atravesada por las luchas feministas y el reconocimiento de su impacto en la vida pública. Establece un vínculo entre el duelo íntimo y privado de la autora/narradora y el reclamo de justicia de varios colectivos de mujeres que, en los

años más recientes, han roto con los pactos de silencio impuestos por el patriarcado.

El invencible verano de Liliana, además del libro, es también una “Presentación colectiva y performática con la presencia de la autora Cristina Rivera Garza” que se ha llevado a cabo dos veces: una en la Ciudad de México en el mismo año de la publicación del libro, y la otra en septiembre del año 2024 en la ciudad de Los Ángeles como parte de Feria Literaria LéaLA. Tuve la oportunidad de participar en esta última. Esta performance convoca un afuera de la escritura para ocupar el espacio público bajo la inspiración directa de los movimientos feministas. Sale de la página y se proyecta hacia un afuera que busca la escucha del público. Configura una performance que se constituye también como un trabajo de memoria para todos los que participamos. Como el José Revueltas de *Autobiografía del algodón* que salió a escuchar a los trabajadores algodoneros en huelga, Cristina ha salido a la calle en busca de oídos atentos, que escuchen la historia del feminicidio de su hermana para evitar que la violencia contra las mujeres continúe.

Ambos libros se configuran como dos modos de activación de la escucha y otros modos de hacer trabajo de la memoria. Dos maneras en que los lectores salen de estos textos y caminan junto a la autora para dar cara frente a las violencias de género y sus repercusiones históricas. Memorias que se activan en busca de justicia. Cristina Rivera Garza es una autora que es, efectivamente, *toda oídos*.

Referencias

Cruz Arzabal, R. (2022). Figuraciones sesgadas: teatralidad, intermedialidad y yo autoral en Cristina Rivera Garza. *Visitas al Patio*, 16(1), 44-66. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.16-num.1-2022-3789>

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.

Rivera Garza, C. (2020). *Autobiografía del algodón*. Literatura Random House.

Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Literatura Random House.